

del mismo modo que se disponen las espirituales. Pero en aquella última consumación de cosas los espíritus inferiores recibirán las propiedades de los espíritus superiores, porque los hombres serán como los ángeles en el cielo, como se dice (Matt. 22, 30). Y esto se verificará en cuanto llegará á mayor perfección aquello según lo cual el espíritu humano conviene con el angélico. De consiguiente también no comunicando los cuerpos inferiores con los celestiales sino en la naturaleza de luz y diafanidad, como se dice (De an. l. 2, t. 68), conviene que los cuerpos inferiores sean perfeccionados sobremanera según la claridad. Por lo que todos los elementos se revestirán de cierta claridad; sin embargo no igualmente, sino según su modo: porque se dice que la tierra será variable en su superficie exterior como el vidrio (1), el agua como el cristal, el aire como el cielo, y el fuego como lumínar del cielo.

Al argumento 1.º diremos que, como se ha dicho (a. 1), la renovación del mundo se ordena para que el hombre también vea por el sentido, y de cierto modo en los cuerpos, por indicios manifiestos á la Divinidad. Mas entre nuestros sentidos el más espiritual y sutil es la vista. Y por tanto, en cuanto á las cualidades visivas, de las que es principio la luz, conviene que todos los cuerpos inferiores se mejoren sobremanera. Mas las cualidades elementales pertenecen al tacto, que es sobremanera material, y el exceso de su contrariedad más es contristativo que recreativo; pero el exceso de la luz será deleitable, puesto que no tiene contrariedad sino por la debilidad del órgano, la cual no habrá entonces.

Al 2.º que el aire no será claro, como proyectando radios, sino como lo diáfano iluminado. Mas la tierra, aunque por su naturaleza tiene opacidad, á causa del defecto de luz; sin embargo, será revestida de la gloria de claridad en su superficie por la virtud divina, sin perjuicio de su misma densidad.

Al 3.º que en el lugar del infierno no habrá tierra glorificada por la claridad; pero en el lugar de esta gloria tendrá

(1) Es decir, que será tan transparente, que puedan verse al través y de todos modos los objetos que encima, en medio ó

aquella parte de la tierra espíritus racionales de hombres y demonios, los que aunque sean débiles por razón de la culpa, sin embargo, según la dignidad de naturaleza, son superiores con cierta cualidad corporal. O debe decirse que, aunque sea toda la tierra glorificada; sin embargo, los réprobos estarán en tinieblas exteriores, porque aun el fuego del infierno, que brillará para ellos en algún concepto, en cuanto á otro no podrá lucir para ellos.

Al 4.º que aquella claridad estará en esos cuerpos como está en los cuerpos celestes, en los que no causa calor, porque esos cuerpos serán entonces inalterables, como lo son ahora los cuerpos celestes.

Al 5.º que no se destruirá por el mejoramiento de los elementos el órden del universo, porque también todas las otras partes se mejorarán y así perseverará la misma armonía.

ARTÍCULO V.—Las plantas y los animales quedarán en aquella renovación?

1.º Parece que las plantas y los animales quedarán en aquella renovación. Porque á los elementos no debe sustraerse nada de lo que pertenece á su ornato. Pero los elementos se dicen ordenarse á los animales y á las plantas. Luego no se quitarán en aquella renovación.

2.º Así como los elementos sirvieron al hombre, así también los animales, las plantas y los cuerpos minerales. Pero los elementos serán glorificados á causa del predicho ministerio. Luego del mismo modo los animales, las plantas, y los cuerpos minerales serán glorificados.

3.º El universo quedará imperfecto, si algo de lo que es propio de su perfección se quita. Mas las especies de animales, de plantas, y de cuerpos minerales son propias de la perfección del universo. Luego no debiendo decirse que el mundo queda imperfecto en su renovación, parece que conviene decir, que las plantas y los otros animales quedan.

4.º Los animales y las plantas tienen más noble forma que los mismos elementos. Pero el mundo en aquella renova-

debajo de ella pueda haber, como sucede en una esfera de cristal.

ción final se cambiará en mejor. Luego más deben subsistir los animales, y las plantas, que los elementos; puesto que son más nobles.

5.º Es inconveniente decir, que el natural apetito se frustra. Pero según el natural apetito los animales y las plantas apetecen ser perpétuos, sino según el individuo, al ménos según la especie, y á esto se ordena su generación continua, como se dice (De gener. lib. 2.º test. 59). Luego es inconveniente decir, que estas especies faltarán en algún tiempo.

Por el contrario, si las plantas y los animales quedasen, ó quedarían todos, ó solo algunos. Si todos, convendrá que también los animales brutos, que ántes fueron muertos, resuciten, como también los hombres resucitarán: lo que no puede decirse; porque como su forma se aniquila, no puede resumirse la misma en número. Pero si no son todos, sino algunos, no siendo mayor la razón de uno que la de otro para permanecer perpétuamente, parece que ninguno de ellos quedará perpétuamente. Mas cuanto queda después de la renovación del mundo será perpétuo, cesando la generación y la corrupción. Luego las plantas y los animales desaparecerán enteramente después de la renovación del mundo.

Además, según el Filósofo (De gener. lib. 2.º tes. 55 y siguientes), en los animales, en las plantas, y en semejantes cosas corruptibles no se conserva la perpetuidad de la especie, sino por la continuación del movimiento celeste. Pero entonces aquel cesará. Luego no podrá conservarse la perpetuidad en aquellas especies.

Además, cesando el fin, debe cesar aquello que atañe al fin. Pero los animales y las plantas han sido hechos para sustentar la vida animal del hombre; por lo que se dice (Genes. 9, 3): *así como las legumbres y hierbas os he dado toda carne* (1). Luego, cesando la vida animal del hombre, deben cesar los animales y las plantas. Pero después de aquella renovación la vida animal no existirá

(1) La Vulgata dice: *tradidi vobis omnia*: «os he dado todas las cosas». Pero el sentido es el mismo; porque si el Señor dió á los hombres todas las cosas de la tierra para que de alimento les sirviesen, claro es que les daría *toda carne*, como

en el hombre. Luego ni los animales, ni las plantas deben permanecer.

Conclusion. [1] *Conviene que la renovación del mundo se conforme con la renovación del hombre.* [2] *A aquella renovación no puede ordenarse, sino lo que se ordena á la incorrupción.* [3] *Los animales, las plantas, los minerales, y todas las cosas mistas no quedarán en aquella renovación.*

Responderémos, que haciéndose la renovación del mundo á causa del hombre, conviene que esta renovación se conforme con la del hombre. Mas el hombre renovado pasará del estado de corrupción á la incorrupción, y al estado de perpétua quietud; por lo que se dice (1 Cor. 15, 53): *es necesario que esto corruptible se vista de incorruptibilidad; y esto que es mortal, se vista de inmortalidad.* Y por tanto, este mundo se renovará de modo que, desechada toda corrupción, permanezca perpétuamente en quietud. Por lo que para aquella renovación no podrá ordenarse nada sino lo que diga órden á la incorrupción. Pero tales son los cuerpos celestes, los elementos, y los hombres. Porque los cuerpos celestes, según su naturaleza, son incorruptibles, tanto según el tacto como según sus partes; y los elementos son ciertamente corruptibles según sus partes, pero incorruptibles según el todo; y los hombres se corrompen según el todo y según las partes; pero esto es por parte de la materia, no por parte de la forma, es decir, del alma racional, que después de la corrupción del hombre persevera incorrupta. Mas los animales brutos y las plantas, y los minerales, y todos los cuerpos mixtos se componen, ya según el todo, ya según la parte; y por parte de la materia que pierde su forma cuanto por parte de la forma que no queda en acto; y así de ningún modo tienen relación con la incorrupción. De aquí es que en aquella renovación no quedarán sino solas las cosas que se han dicho.

Al argumento 1.º diremos, que tales cuerpos se dice que son para ornamento de los elementos en cuanto las virtudes

parte de esas cosas. Además de que este mismo sentido es el del texto, como se infiere de lo que en el versículo siguiente les prohibió Dios: *A excepción de que carne con sangre no comeréis.*

activas y pasivas generales que hay en los elementos, se contraen á especiales acciones; y por eso son para ornato de los elementos en el estado de accion y de pasion. Pero este estado no quedará en los elementos, porque ni los animales ni las plantas conviene que queden.

Al 2.º que ni los animales ni las plantas, ni ningunos otros cuerpos merecieron algo al servir al hombre, puesto que carecen de libertad de arbitrio; sino que en tanto se dice que ciertos cuerpos son remunerados en cuanto el hombre mereció que se renovasen aquellos que tenían orden para la renovacion. Mas las plantas y los animales no tienen orden para la renovacion de la incorrupcion, como ántes se ha dicho, y por tanto el hombre no mereció que se renovasen, porque ninguno puede merecer para otro, sino aquello de que es capaz, ni aun él mismo para sí mismo. Por lo tanto, aun concedido que los animales brutos merecieran (1) en el ministerio del hombre, sin embargo, no deberían ser renovados.

3.º que así como la perfeccion del hombre se distingue de muchas maneras

(1) Hipótesis imposibles, pues el fundamento del mérito es la libertad, y los animales carecen de tan sublime prerogativa.

(porque hay perfeccion de naturaleza creada y de naturaleza glorificada), así también la perfeccion del universo es de dos maneras: una segun el estado de semejante mutabilidad, y otra segun el estado de futura novedad. Pero las plantas y los animales tienen su perfeccion segun este estado, y no segun el estado de aquella novedad, puesto que no se ordenan á ella.

Al 4.º que aunque los animales y las plantas, en cuanto á ciertas otras cosas sean más nobles que los mismos elementos, sin embargo, en cuanto al orden de incorrupcion los elementos son más nobles, como se colige claramente de lo dicho.

Al 5.º que el natural apetito para la perpetuidad que hay en los animales y en las plantas, se ha de tomar relativamente al movimiento del cielo, es decir, que permanecen tanto en su *ser*, cuanto dure el movimiento del cielo; porque no puede haber apetito, en efecto, que permanezca más allá de su causa. Y, por tanto, si cesando el movimiento del primer móvil las plantas y los animales no permanecen segun la especie, no se sigue que el apetito natural se frustra.

CUESTION XCII.

De la vision de la divina esencia por comparacion á los bienaventurados. (1)

Considerarémos ahora las cosas que atañen á los bienaventurados despues del juicio general. Y primeramente de su vision respecto de la divina esencia, en la que consiste principalmente su bienaventuranza; 2.º de su beatitud y de sus mansiones; 3.º de qué modo se conducirán para los condenados; 4.º de las dotes de los mismos, que se contienen en su bienaventuranza; 5.º de las auréolas con que su bienaventuranza se perfecciona y decora.

Acercas de lo primero investigarémos: 1.º Los santos verán á Dios por esencia?—2.º Le verán con los ojos corporales?—3.º Viendo á Dios verán todos las cosas que Dios ve?

ARTÍCULO I. — ¿El entendimiento humano puede llegar á ver á Dios por esencia? (2)

1.º Parece que el entendimiento humano no puede llegar á ver á Dios por esencia; porque se dice (Joan. 1, 18): *á Dios nadie le vió jamas*; y espone el Crisóstomo (hom. 14, in Joan), que « ni » las mismas esencias celestiales (los que » rubines y serafines mismos digo), pu- » dieron ver jamas al mismo, como es ». Pero á los hombres no se les promete sino la iguadad de los ángeles (Matt. 22, 30): *serán como ángeles de Dios en el cielo*. Luego ni los santos en la patria verán á Dios por esencia.

2.º San Dionisio argumenta así (De divin. nom. cap. 1.º lec. 1.ª): « el conoci- » miento no es sino de las cosas que exis- » ten. Y todo lo que existe es finito, » puesto que existe en algun género de- » terminado; y así Dios, siendo infinito, » es sobre todas cosas existentes. Luego » de él no hay conocimiento, sino que » que está sobre todo conocimiento ».

3.º San Dionisio (De myst. theog.

lib. 1.º), manifiesta que el modo perfectísimo, con que nuestro entendimiento puede unirse á Dios, está en cuanto se une á él como desconocido. Pero lo que es visto por esencia, no es desconocido. Luego es imposible que nuestro entendimiento vea á Dios por esencia.

4.º San Dionisio (in epist. ad Caium monachum quæ est. 1), dice que las « ti- » nieblas sobrepuestas de Dios (á las que » llama abundancia de la luz) son cubier- » tas para toda luz, y se esconden á todo » conocimiento, y si alguno viendo á Dios » entendió que vió, no vió al mismo sino » alguna de aquellas cosas que son pro- » pias de él ». Luego ningun entendimiento creado podrá ver á Dios por esencia.

5.º Como San Dionisio dice (in epist. ad Dorotheum, quæ est 5), « invisible » ciertamente es Dios que existe á causa » de su escedente claridad ». Pero su claridad, así como escede al entendimiento del hombre en la vida, así también escede al entendimiento del mismo en la patria. Luego así como es invisible en la vida, del mismo modo lo será en la patria.

(1) Para la inteligencia de esta cuestion, consúltese lo dicho por el Santo en la Parte I, c. 12 — *Contra Gentes*, lib. III, c. 5. — *De Veritate*, C. 8.º a. 1.

(2) Contra la doctrina de este artículo erraron los herejes trinitarios, quienes decían que la esencia de Dios no la han visto, ni la verán, no solo los hombres, sino ni aun los ángeles. Lo mismo dijeron esencialmente los armenios; si bien éstos añadieron que la bienaventuranza consistía para los santos, no en ver la esencia divina, pues eso no podía ser, segun ellos, sino en cierto resplandor que de la misma se derivaba.

Contra estos y otros herejes, como los palamistas, segun en otra parte se ha dicho, es la presente doctrina que nuestro Angélico aquí defiende y la cual es de fe, como consta de los testimonios que el Santo cita y de este de San Mateo (v. v. 8): *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios*. Y particularmente de la definicion del concilio de Florencia que dijo: que las almas perfectamente puras *in certum mox recipi, et intueri clarè ipsam Deum trinum et unum sicuti est* (Actio xxii).

6.º Siendo lo inteligible perfeccion del entendimiento, conviene que haya proporcion entre lo inteligible y el entendimiento, como entre lo visible y lo visto. Pero no se puede establecer proporcion alguna entre nuestro entendimiento y la esencia divina, porque distan infinitamente. Luego nuestro entendimiento no podrá llegar á ver la divina esencia.

7.º Más dista Dios de nuestro entendimiento que lo inteligible creado del sentido. Pero el sentido de ningun modo puede llegar á ver la criatura espiritual. Luego ni nuestro entendimiento podrá llegar á ver la esencia divina.

8.º Siempre que el entendimiento entiende algo en acto, conviene que sea informado por semejanza de lo entendido, que es el principio de la operacion intelectual terminada en tal objeto, como el calor es principio de la calefaccion. Si pues, nuestro entendimiento entiende á Dios, conviene que esto se haga por medio de alguna semejanza que informe al mismo entendimiento. Mas esto no puede ser la misma divina esencia, porque conviene que las formas y lo formado tengan un solo *ser*; y la divina esencia se diferencia de nuestro entendimiento segun la esencia y *ser*. Luego conviene que la forma por la que nuestro entendimiento es informado conociendo á Dios, sea alguna semejanza impresa por Dios en nuestro entendimiento. Pero aquella semejanza, siendo una cosa creada no puede conducir al conocimiento de Dios, sino como el efecto á su causa. Luego es imposible que nuestro entendimiento vea á Dios sino por efecto del mismo. Pero la vision de Dios, que es por efecto, no es vision de Dios por esencia. Luego nuestro entendimiento no podrá ver á Dios por esencia.

9.º La divina esencia dista más de nuestro entendimiento que cualquier ángel é inteligencia. Pero, como dice Avicena (en su *Metafisica*, trat. 3.º, c. 8), « estar la inteligencia en nuestro entendimiento no es estar la esencia de la » inteligencia en nuestro entendimiento », porque así la ciencia que tenemos de la inteligencia, sería sustancia, y no accidente, « sino que esto es estar la impresion de la inteligencia en nuestro entendimiento ». Luego tampoco Dios está

en nuestro entendimiento, de modo que sea entendido por nosotros, sino en cuanto su impresion está en el entendimiento. Pero aquella impresion no puede conducir al conocimiento de la divina esencia, porque distando infinito de ella, degenera en otra especie mucho más ampliamente que si la especie de lo blanco degenerase en especie de lo negro. Luego así como aquel en cuya vista la especie de blanco degenera en la especie de lo negro á causa de la indisposicion del órgano, no se dice que ve lo blanco; así ni nuestro entendimiento, que solamente entiende á Dios por medio de tal impresion, podrá verle por esencia.

10. En las cosas separadas de la materia es lo mismo el que entiende y lo que se entiende, como se manifiesta (De an. 1, 3, t. 15). Pero Dios está sobremodera separado de la materia. Por consiguiente, como el entendimiento, que es creado, no puede llegar á hacerse esencia increada, no podrá ser que nuestro entendimiento vea á Dios por esencia.

11. Todo aquello que se ve por esencia, se sabe lo que es. Mas acerca de Dios nuestro entendimiento no puede saber lo que es, sino solo lo que no es, como dice San Dionisio (De div. nom. cap. 7, lect. 4) y el Damasceno (Orth. fid. lib. 1.º cap. 4). Luego nuestro entendimiento no podrá ver á Dios por esencia.

12. Todo lo infinito, en cuanto tal, es desconocido. Es así que Dios es infinito de todos modos, luego es enteramente desconocido. Y por tanto no podrá ser visto por esencia por el entendimiento creado.

13. Dice San Agustin (in lib. De videndo Deo, epist. 147 ó 112, c. 7, 8 y 15): « Dios es por naturaleza invisible ». Es así que aquellas cosas que hay en Dios por naturaleza, no pueden referirse á él de otra manera. Luego no puede ser que sea visto por esencia.

14. Todo lo que es de un modo, y de otro modo se ve, no se ve segun lo que es. Es así que Dios es de un modo, y de otro modo es visto por los santos en la patria; porque él existe por su modo; pero es visto por los santos segun el modo de ver de ellos. Luego no es visto por los santos segun lo que es, y así no será visto por esencia.

15. Aquello que se ve por un medio, no se ve por esencia. Mas Dios en la patria será visto por un medio, que es la luz de la gloria, como consta (Ps. 35, 10): *en tu luz veremos la luz*. Luego no será visto por esencia.

16. Dios en la patria será visto cara á cara, como se dice (1. Cor. 13). Pero al hombre á quien vemos cara á cara, le vemos por semejanza. Luego Dios en la patria será visto por semejanza, y así no por esencia.

Por el contrario es lo que se dice (1. Cor. 13, 12): *vemos ahora como por espejo en oscuridad; mas entónces cara á cara*. Es así que lo que se ve cara á cara, se ve por esencia. Luego Dios será visto por esencia por los santos en la patria.

Ademas (1. Joan. 3 y 2): *Sabemos que, cuando él apareciere, seremos semejantes á él, por cuanto nosotros le veremos así como es él*. Luego le veremos por esencia.

Ademas (1. Cor. 15): sobre aquello de: *cuando entregare el reino á Dios y al Padre*, dice la Glosa ordin.: « en donde (á saber, en la patria), la esencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo será vista, lo cual se concederá solo á los limpios de corazon, lo que es suma bienaventuranza ». Luego los bienaventurados verán á Dios por esencia.

Ademas (Joan. 14, 21): se dice: *el que me ama, será amado de mi Padre: y yo le amaré y me le manifestaré á mí mismo*. Mas aquello que se manifiesta, se ve por esencia. Luego Dios será visto esencialmente por los santos en la patria.

Ademas (Exod. 33, sobre aquello de: *no me verá el hombre y vivirá*), San Gregorio reprueba la opinion de aquellos que decían que « en aquella region de la bienaventuranza Dios puede ser visto en su claridad; pero no puede ser visto en su naturaleza; porque una cosa distinta es su claridad y otra su naturaleza ». Pero su naturaleza es su esencia. Luego será visto por su esencia.

Ademas, el deseo de los santos no puede frustrarse absolutamente; pero el deseo comun de los santos es ver á Dios por esencia, como se manifiesta (Exod. 23, 13): *muéstrame tu gloria*, y (Psal. 72, 20): *muéstrame tu faz, y seremos salvos, y*

(Joan. 14, 8): *muéstranos al Padre, y nos basta*. Luego los santos verán á Dios por esencia.

Conclusion. Puesto que el fin último y la felicidad de la vida humana consisten en ver á Dios, es preciso confesar que el entendimiento humano puede llegar á la vision de la esencia divina.

Responderemos, que así como segun la fe establecemos que el fin último de la vida humana es la vision de Dios, así los filósofos establecieron que la última felicidad consistía en entender las sustancias separadas de la materia *secundum esse*. Y por tanto, acerca de esta cuestion se halla la misma dificultad y diversidad entre los filósofos y los teólogos. Porque ciertos filósofos establecieron que nuestro entendimiento posible nunca puede llegar á entender las sustancias separadas: como Alfarabio en el fin de su *Etica*, aunque dijo lo contrario en el libro de *Intellectu*, como el comentador refiere (De Anima, lib. 3.º, coment. 36). Y del mismo modo ciertos teólogos establecieron que el entendimiento humano nunca puede llegar á ver á Dios por esencia. Y á unos y á otros movió á esto la distancia que hay entre nuestro entendimiento, y la esencia divina, y otras sustancias separadas. Porque como el entendimiento en acto es en cierta manera una sola cosa con lo inteligible en acto, parece difícil saber como el entendimiento creado se hace de algun modo esencia increada. De donde el Crisóstomo dice (homil. 14 in Joan.): « ¿De qué modo lo creable ve á lo increable? » Y mayor dificultad hay en esto para aquellos que establecen que el entendimiento posible es generable y corruptible, como que tiene virtud dependiente del cuerpo, no solo respecto de la vision divina, sino tambien respecto de la vision de cualesquiera sustancias separadas. Mas esta asercion no puede de ningun modos sostenerse. En primer lugar, porque repugna á la autoridad de la Escritura canónica, como dice San Agustin en el libro *De videndo Deo* (Epist. 147 ó 112, cap. 5.º). En segundo lugar, porque como el entender es sobre todo operacion propia del hombre, conviene que segun esta se le asigne su bienaventuranza, puesto que esta operacion fue perfecta